

EL EVANGELIO DE SAN JUAN: EL DISCÍPULO AMADO

El Evangelio atribuido a San Juan es un gran manantial de riqueza. La mayoría se desarrolla en Jerusalén y alrededores. Nos cuenta muy poco de Jesús en Galilea y es un Evangelio que no ofrece apenas relato, parábola o milagro de los recogidos en los sinópticos. Da una interpretación nueva al material recogido y gran parte de su contenido es original. De aquí se deduce que había poca comunicación con el resto de las comunidades cristianas. Señalar por ejemplo, algunas escenas muy importantes que no aparecen en los sinópticos: Las bodas de Canáa, Nicodemo, el pasaje de la Samaritana, la resurrección de Lázaro y una culmen del Maestro, el lavado de los pies a los discípulos.

Sin este Evangelio no conoceríamos a Jesús como el Logos, el Eterno, como el Enviado, como el Camino, Verdad y Vida y en definitiva, como el Revelador. De original además tiene, proclamar con verdadera insistencia el mandamiento de Jesús sobre la importancia del amor. Es el tránsito del "mandamiento antiguo" de los sinópticos, al "mandamiento nuevo" que nos da Jesús aquí en Juan.



Jesús, Camino Verdad y Vida.

No hay dudas entre los exégetas, que cuando se escribió el evangelio de Juan, éste conocía los sinópticos. Como comentábamos, no cuenta casi nada de Jesús en Galilea, pero si se hace eco de todas las fiestas de los judíos, cosa que ignoran los sinópticos y además es patente que la comunidad vivía en Jerusalén alejada de las demás, porque la mayoría de los episodios se circunscriben alrededor del Templo. Según Juan, Jesús visita cuatro veces Jerusalén mientras que en los sinópticos sólo una y además allí Jesús asiste a tres Pascuas. Su vida pública, al contrario que en los sinópticos, dura de dos a tres años.

Pero a lo que se le da vueltas también es que Juan, a diferencia de los otros tres Evangelios, no relata ningún milagro que haga referencia a los exorcismos del Maestro. No sólo también estos exorcismos están en los sinópticos, sino en Hch

10,38, leemos como Pedro dice: "...Él pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con Él".



Águila de San Juan. Iglesia de san Manuel y san Benito. Madrid

Juan debía conocer de sobra los exorcismos de Jesús y precisamente como cierre de su Evangelio, nos dice que Jesús hizo otros muchos signos que no están escritos, pero los ignora completamente. Es significativa esta ausencia, máxime cuando la Magdalena es un personaje muy importante para Juan y ni siquiera menciona que expulsó de ella siete demonios, como se relata en Marcos y Lucas.

Quizá en una época posterior, cuando escribe Juan, estaban mal vistos o se veían de una manera confusa estos actos....O quizá, no quiso resaltar tanto de Jesús el aura de "taumaturgo", porque algunos en Jerusalén seguían en la idea que actuaba con el poder de Satanás, como se dice en Mc 3, 22-23: *"Los escribas que habían venido de Jerusalén decían: "Está poseído por Belcebú y expulsa a los demonios por el poder del Príncipe de los demonios". Jesús los llamó y por medio de comparaciones les explicó: "¿Cómo Satanás va a expulsar a Satanás?"*

Además es paradójico que tenga dos finales distintos, con dos epílogos, El del capítulo 20, 30-31 y el otro en 21, 24-25. Parece ser según los expertos, que cuando el Evangelio se redactó la primera vez, esa comunidad no pertenecía por completo a la iglesia madre, a la Iglesia de Jerusalén y además no sólo debía tener poca relación, como hemos comentado antes, sino también sus diferencias. Fue al integrarse en su seno, cuando se debió añadir el último capítulo del Evangelio, que, se ve está escrito, para indicar el acatamiento a San Pedro.

Otra curiosidad de este Evangelio en esta posible divergencia con la iglesia madre, es la aparición del "discípulo amado" que el evangelista nunca nos dice quien es, aunque parece que quisiera identificarse con él. No obstante, San Agustín dice que si el propio Juan no lo desvela, no tenemos por qué preocuparnos de quién es.



El Discípulo Amado

Comenzando, es muy interesante leer detenidamente el Evangelio de Juan y fijarse como trata el evangelista, al "discípulo amado" respecto de Jesús, en contraposición a Pedro, cuestión que se viene produciendo en diversos pasajes del citado Evangelio.

Es patente como en este Evangelio el "discípulo amado" siempre está un escalón por encima de Pedro en los pasajes importantes. Como ejemplos, dos significativos:

-En el de la Última Cena:

Se nos relata que cuando Jesús les manifiesta que uno de ellos le traicionará, Pedro pregunta a Juan que se reclina sobre el Maestro, pero no le pregunta a Jesús directamente. Jn 13, 23-24:

"Uno de ellos —el discípulo al que Jesús amaba— estaba reclinado muy cerca de Jesús" "Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: Pregúntale a quién se refiere".

-En la Resurrección:

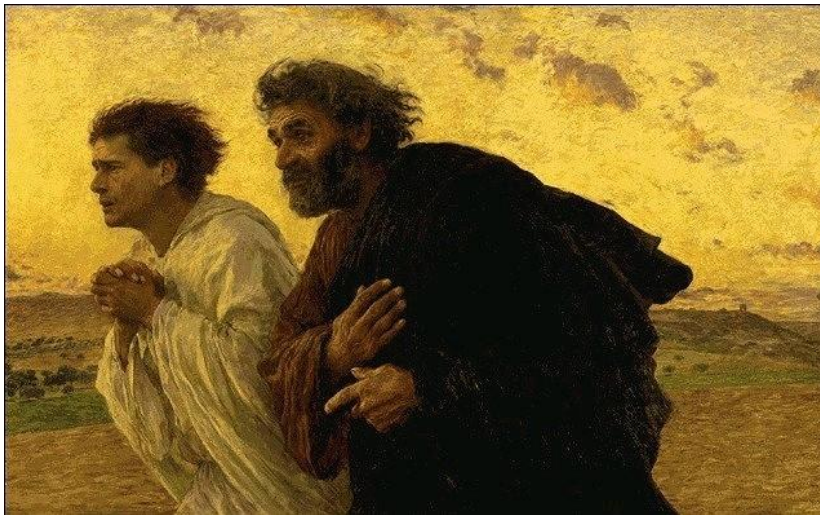
El "discípulo amado" cree de inmediato, sin fisuras, mientras que Pedro se queda perplejo. Jn 20, 3-8:

"Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo (el discípulo amado) corrió más rápidamente que Pedro y llegó

antes, vio los lienzos tirados, pero no entró. Seguidamente entro Pedro vio los lienzos tirados y el sudario no tirado, sino doblado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él vio y creyó."

La escena de que Pedro entra primero en el sepulcro sólo está en Juan y se interpreta que Juan le dejó pasar primero por ser de más edad, aunque en realidad lo de que era mayor que Juan es por tradición, puesto que se sabe que Pedro estaba casado, pero no se sabe a ciencia cierta cuando nació; su martirio se calcula sobre el año 65/68 d.C. y Juan se piensa nació sobre el 6 d.C. y su muerte sobre el 101.

Hay una cosa fundamental que no nos dice, que Pedro creyera cuando vio el sepulcro vacío, sin embargo si relata que el "discípulo amado", de inmediato "vio y creyó" y prosigue relatando que no habían entendido la Escritura, 20,9: "pues no habían entendido aún la Escritura, que Él debía resucitar entre los muertos" .



Pedro y Juan corriendo hacia la tumba. E. Burnard

Además de estas dos escenas, hay alguna más:

-Negación de Pedro:

Sólo en Juan aparece en escena el "discípulo amado", para sobresalir respecto a Pedro, que niega cobardemente... Jn 18,15-17:

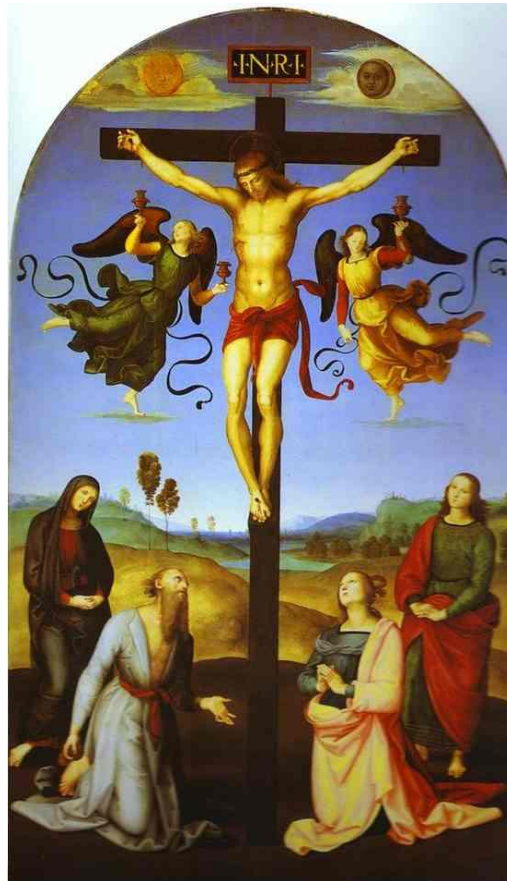
"Entre tanto, Simón Pedro, acompañado de otro discípulo, (el discípulo amado, claro está) seguía a Jesús. Este discípulo, que era conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el patio del Pontífice, mientras Pedro permanecía afuera, en la puerta. El otro discípulo, el que era conocido del Sumo Sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?" Él le respondió: "No lo soy".

-Cuando Pedro sale para que no le apresaran, tras su negación:

El "discípulo amado" está ahí, en el momento más importante en la Crucifixión: Jn. 19, 26-27:

Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

María madre de todos los discípulos, que se personifican en el "discípulo amado", como de toda la Iglesia.



Crucifixión. Rafael. A la derecha la Virgen María de rodillas y san Juan detrás

-Pesca milagrosa:

Pedro no reconoce a Jesús en la pesca milagrosa pero el "discípulo amado" lo reconoce de inmediato y es él quién saca a Pedro de su ignorancia. Jn 21, 4-7:

"Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: ¿Tenéis algo para comer?, ellos respondieron: "No". Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!" Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua".

-Desconcierto de Pedro en las palabras del Maestro:

Juan nos cuenta que el Señor profetiza que el "discípulo amado" tendrá una larga vida dejando a Pedro un tanto desconcertado. Jn 21, 20-23:

"Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te va a entregar?" Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: "Señor, ¿y qué será de éste?", Jesús le respondió: "Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme". Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: "Él no morirá", sino: "Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?"

Además remarca Juan en el segundo epílogo 21, 24: *" Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito y sabemos que su testimonio es verdadero"*.

Nada nos dice que la información procediera de Pedro, sino que es original, es del propio "discípulo amado" o de la comunidad joánica, puesto que el pasaje está en plural: *"sabemos..."*.



Entrada a la Cueva del Apocalipsis en la Isla de Patmos, donde s. Juan estuvo desterrado

Los exégetas identifican al "discípulo amado", como el creyente sin fisuras, como el verdadero seguidor del testigo fiel que es Jesucristo. Hacernos discípulos de Jesucristo significa estar diligentes. Ser testigos de esta vocación. Es el discípulo que participa de la intimidad del Señor, recibiendo y aceptando su amor; es el que está ahí al pie de la cruz y por ello da testimonio de lo que ve.

Ser discípulos no equivale sólo a vivir según el código moral, sino también como el "discípulo amado", a vivir el encuentro y la experiencia personal de Aquél que sale a nuestro encuentro y nos llama a seguirle.